



**HAL**  
open science

## Prefacio

Élisabeth Anstett

► **To cite this version:**

Élisabeth Anstett. Prefacio: Desenterrar cuerpos, hacer preguntas. Silvia DUTRENIT BIELOUS y Octavio NADAL MENDOLA. Pasados recientes, violencias actuales, antropología forense, cuerpos y memorias, CONACYT, 2019, 9786078793051. halshs-03554496

**HAL Id: halshs-03554496**

**<https://shs.hal.science/halshs-03554496>**

Submitted on 3 Feb 2022

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

« Prefacio : Desenterrar cuerpos, hacer preguntas », *Pasados recientes, violencias actuales, antropología forense, cuerpos y memorias*, S. Dutrenit Bielous y O. Nadal Mendola (dirs). Mexico, CONACYT, 2019, 13-16.

(Traduit du français par Octavio Nadal)

Elisabeth Anstett  
AMU, CNRS, EFS, Ades, Marsella, Francia.  
elisabeth.anstett@unv-amu.fr

Desenterrar cadáveres no es una práctica nueva, por el contrario, ha sido documentada durante mucho tiempo en variados contextos históricos y culturales. Por consiguiente, los trabajos fundadores del antropólogo francés Robert Hertz nos han permitido comprender que las ceremonias funerarias siempre se realizan en varias etapas. Algunas de las que, pueden incluir una serie de exhumaciones y sucesivos enterramientos, realizados siguiendo un principio estructurante de "doble funeral". Por otra parte, el historiador estadounidense Samuel Redman, ha demostrado, que la práctica de saquear enterramientos antiguos, conocida desde el antiguo Egipto, había servido a partir del siglo XIX para alimentar el comercio de colecciones osteológicas, y no solo el mercado del arte y las antigüedades.

No obstante, nuestra modernidad ha visto emerger una nueva práctica, la de desenterrar varias docenas, cientos, incluso miles de cuerpos o esqueletos simultáneamente. Esta modalidad a gran escala se detectó principalmente en diferentes situaciones de violencia de masa, lo que resultó en enterramientos simultáneos, a menudo clandestinos y figurando ser los verdaderos funerales. Dichas exhumaciones han dado lugar a la aparición de un nuevo campo disciplinario: la antropología forense, que nace de la aplicación del conocimiento y la experiencia de la arqueología funeraria y la antropología biológica a los contextos legales. Se inició así a un verdadero "giro forense" en el manejo de la muerte de masa, que ofreció nuevos horizontes para la llegada de antropólogos biológicos y arqueólogos al campo de las violencias recientes.

Este nuevo fenómeno en la historia de la humanidad -el de las exhumaciones masivas- ha modificado profundamente las prácticas mortuorias contemporáneas, ya que muchas sociedades se enfrentan ahora a la dificultad sin precedentes de tener que proceder al enterramiento de restos humanos fragmentados o restos anónimos, y organizar funerales para ausentes. Al respecto, éste fenómeno plantea la cuestión de las consecuencias de estos desenterramientos, así como las de las lógicas que presiden las instrumentalizaciones políticas de los restos humanos exhumados, algunos de los cuales persisten en el tiempo dejando huellas indelebles en la memoria colectiva. A su vez, coloca a las ciencias sociales frente a nuevas preguntas que obligan a tratar de comprender sus mecanismos y problemas. Es en el foco de estos problemas que nos sumerge *Pasados recientes, violencias reales: antropología forense, cuerpos y memorias*.

Una disposición principal, para el cuidado de los muertos en los campos de batalla en Europa y el Pacífico, llevó a los distintos ejércitos occidentales a desarrollar conocimientos en el campo de la investigación y la identificación de cuerpos. Más allá de ello, en América Latina, desde la década de 1980, las prácticas de desenterramiento a gran escala han dado un paso decisivo en su desarrollo a través de la consolidación y legitimación de un *savoir faire* civil -ya no más militar- sobre la práctica de las exhumaciones.

Efectivamente, fue en Argentina donde se creó el primer equipo independiente de antropología forense, el EAAF (Equipo argentino de antropología forense), bajo los auspicios científicos del

antropólogo forense estadounidense Clyde Snow. El objetivo inicial de este equipo, que movilizó por primera vez conjuntamente el conocimiento de la antropología biológica y el conocimiento de la arqueología funeraria en un doble contexto judicial y humanitario, fue permitir el descubrimiento de los cuerpos de los miles de desaparecidos por la junta militar. En Argentina entonces, el retorno de los muertos, propiciado por la exhumación e identificación de las víctimas de la violencia estatal, trajo consigo una actualización real de la experiencia colectiva de la dictadura, y participó de profundas transformaciones sociales, al demostrar hasta qué punto los cuerpos, la memoria y la ley eran partes relacionadas.

El *savoir faire* insustituible, así como el modelo iniciado por EAAF (el de una ONG capaz de proporcionar experiencia técnica confiable y políticamente independiente) se ha exportado y transpuesto gradualmente a diferentes campos latinoamericanos afectados por la experiencia del terrorismo de estado y la violencia política. Por ejemplo, el EPAF (Equipo peruano de antropología forense) en Perú, el GIAF (Grupo de Investigación en antropología forense) en Uruguay, mientras que otros países como México y Colombia trabajan aun para encontrar caminos alternativos para buscar e identificar a sus muertos. El hecho de desenterrar a las víctimas de crímenes contra la humanidad se ha convertido gradualmente en un paso inevitable en los procesos de justicia transicional. Estos equipos contribuyeron al surgimiento del campo disciplinario de la antropología forense, que en treinta años extendió su influencia en los cinco continentes y permitió una verdadera globalización del giro forense. Con ellos, las preguntas planteadas por el retorno de los muertos a la sociedad también se han globalizado. Así, es uno de los grandes aciertos del libro dirigido por Silvia Dutrénit y Octavio Nadal, es analizar el nacimiento y el despliegue en América Latina de una práctica cuyo impacto social, dimensión política tanto como su difusión e influencia global, son ahora indiscutibles.

En consecuencia, los desafíos sociales que subyacen a las exhumaciones van mucho más allá de una necropolítica focalizada en la gestión de la administración de la muerte, tal como fue elaborada hace unos quince años por el filósofo y científico – político camerunés Achille Mbembe. De hecho, es alrededor del control de los restos humanos y los muertos como sujetos políticos, que se articulan ahora los problemas de la necropolítica, tanto en América Latina como en otras partes del mundo. Estas cuestiones se refieren al control de la identidad de los muertos, de los espacios en los que descansan, su circulación y su futuro. Tanto es así, que muchos de ellos permanecen en el anonimato durante mucho tiempo, inflexiblemente sujetos a la única lógica institucional del poder. El gobierno de los muertos, de los cadáveres y la magnitud de los intereses administrativos, geopolíticos, económicos y financieros que subyacen al establecimiento de procedimientos para la búsqueda e identificación de las víctimas de crímenes en masa, representan a este respecto, probablemente una de las transformaciones más importantes de nuestras sociedades contemporáneas.

Por las razones arriba expresadas, intentar comprender los resortes de las prácticas de exhumación en masa, lleva a los coautores de Pasados recientes, violencias reales: antropología forense, cuerpos y memorias, a tener en cuenta un conjunto de interrogantes que van más allá del simple marco de la manipulación de los muertos. Desenterrar cuerpos requiere de hecho, hacer preguntas. Las excavaciones tienen lugar a diferentes escalas en una amplia variedad de países y contextos, y el recurso a la exhumación se lleva a cabo cada vez más, por razones que pueden hacer prevalecer los intereses locales o internacionales. La relación con el pasado siempre es problemática. Finalmente, la gran contribución del libro dirigido por Silvia Dutrénit y Octavio Nadal es aportar elementos de respuesta a estas preguntas cruciales y permitirnos pensar en nuestra singular modernidad, donde los muertos resultan ser actores políticos con una compleja y larga vida.